

MICHEL FOUCAULT, VEINTE AÑOS DESPUÉS

Los autores que han dejado una marca permanente en las ciencias humanas no son legión. Cuando sucede, el control de calidad no es sencillo: ¿moda pasajera, síntoma de época, pensamiento colonial, sofisticación francesa, agenda académica internacional, cripto-bolcheviquismo filosófico, o bien auténtico manantial de conceptos nuevos? El esplendor de Michel Foucault en el Río de la Plata coincidió, curiosamente, con la instauración de la democracia. También con su muerte, de la que en junio se cumplen veinte años. Se dijo que la suya era la obra de un positivista desesperado, o de un antihumanista, o de un escéptico profesional. Lo cierto es que zonas enteras de sus libros suscitan una suerte de “pánico doctrinal” y que Foucault ya es un nombre propio de las ciencias sociales. Susana Murillo, Felisa Santos, Verónica García Viale y Javier Benyo ponderan el peso y espesor de esa obra. **Sociedad** también publica un diálogo y un artículo de periódico del propio Foucault, de la época en que se interesó por una revolución religiosa, la que derrocó al Sha de Irán. Los riesgos que el filósofo tomó no fueron escasos, y nadie se privó de criticar sus dos viajes a Teherán. Fue un riesgo simétrico al pensamiento volcado en sus libros. Ahora ya son memoria, forma lateral de homenaje, e inquietante actualidad.